



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL UNDÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? (Mc 4,26-34)

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
crea en nosotros el silencio para que escuchemos tu voz en la Creación y en las Escrituras, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Que tu palabra nos guíe para que podamos experimentar el poder de tu resurrección y ser testimonio a los demás de que estás vivo entre nosotros como fuente de fraternidad, justicia y paz. Amén.

Lectura bíblica (Marcos 4,26-34)

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha”.

Les dijo también: “¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra”.

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Reflexión – ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios?

Las parábolas están pensadas para que los oyentes se cuestionen. No son respuestas directas a preguntas. Son elementos de reflexión.

En los Evangelios, Jesús rara vez se preocupa por los hechos y las cifras, las fechas y los tiempos. Al utilizar las parábolas, Jesús trata de involucrar a sus oyentes a un nivel más profundo. Quiere que su enseñanza se apodere de sus corazones. Quiere que descubran por sí mismo la verdad de lo que dice. Esto forma parte de la conversión: ver con ojos nuevos.

Es maravilloso ver a Jesús, una y otra vez, mirando la vida y lo que ocurre a su alrededor; en busca de cosas e imágenes que puedan ayudar a la gente a detectar y experimentar la presencia del Reino.

En el Evangelio de Marcos, el Reino no es algo que está por venir, es una realidad presente: es la presencia y la acción de Dios en medio de su pueblo. Puede que no se vea siempre con facilidad, pero está ahí de todos modos. Puede parecer que tiene un comienzo humilde (como la pequeña semilla de la segunda parábola), pero su experiencia se convierte en algo que lo consume todo.

La historia de la semilla que crece sola

El agricultor que planta la semilla conoce el proceso: primero la semilla, luego el brote verde, la hoja, la espiga y el grano. El agricultor sabe esperar y no corta el tallo antes de tiempo. Él no sabe de dónde viene el poder para que la tierra, la lluvia, el sol y la semilla se conviertan en fruto. Así es el Reino de Dios. Es un proceso. Hay etapas y puntos de crecimiento. Lleva tiempo y se tiene que esperar el momento oportuno para que crezca y dé fruto.

EL UNDÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La historia del pequeño grano de mostaza que se convierte en algo muy grande

El grano de mostaza es pequeño, pero crece, al punto de que los pájaros pueden hacer sus nidos en sus ramas. Así es el Reino de Dios. Comienza por algo muy pequeño, crece y extiende sus ramas dando cobijo y sombra donde crece la nueva vida (*De la Lectio Divina, junio 2021- www.ocarm.org*).

Al mismo tiempo, pensar en el Reino nos permite escuchar el Evangelio de Marcos en un determinado contexto que nos recuerda la acción de Dios en el mundo de hoy.

La proclamación del Reino por parte de Jesús es central y fundamental: la labor de descubrir el Reino de Dios, a menudo oculto, y de regresar a la humanidad al plan original de Dios para su familia.

Oraciones de Intercesión

Como la vida oculta en la semilla, tu vida en nosotros es misteriosa y preciosa.

Revela tus sueños para nosotros.

Bendice a todos los que has alimentado con tu vida dentro de nosotros.

Que nuestras vidas revelen belleza y bondad.

Bendice todos nuestros esfuerzos por sembrar las semillas de la vitalidad en nuestra iglesia.

Transfórmalos y haz que tu reino cobre vida a través de nosotros.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios de amor, bendice nuestras manos para que trabajen en tu servicio, nuestros pies para que recorran tu camino, nuestros corazones para seguir tu propósito, y nuestros espíritus para habitar en ti. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal,
y nos conduzca a la vida eterna.

Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org